

## BILINGÜISMO Y BICULTURALISMO EN ISLA DE PASCUA

LUIS GÓMEZ MACKER

Universidad Católica de Valparaíso

### ANTECEDENTES GENERALES

Cada vez que se habla o escribe acerca de Isla de Pascua, y sobre todo cuando se abordan aspectos culturales, resulta inevitable proporcionar alguna información acerca de ciertas características geográficas y ecológicas necesarias para una mejor comprensión de lo que en ella ha acontecido y acontece.

Por ello, y a sabiendas del alto riesgo que existe al repetir aquello que más de algún lector sabe, deseo subrayar, como marco de nuestras observaciones siguientes, algunos rasgos característicos del hábitat isleño.

Isla de Pascua se halla ubicada a unos 3.700 kilómetros de distancia del continente americano, a la altura del puerto chileno de Caldera. No existen tierras pobladas a menos de dos mil kilómetros de distancia y en todo caso sus habitantes no mantienen contactos regulares con otras culturas sino a través de Papeete, en Tahiti, o de las ciudades de Santiago y Valparaíso, mediante vuelos aéreos semanales y viajes marítimos dos o tres veces al año, y esto, desde hace apenas poco más de 20 años.

El interés turístico de los últimos decenios y los progresos de los medios de comunicación permiten al isleño actual participar también de los beneficios propios del teléfono, la radio y la televisión, favoreciendo posibilidades de contacto con otros individuos y otras culturas dentro de las limitaciones del aislamiento físico ya señalado.

Puede afirmarse que Isla de Pascua sigue siendo, a pesar de los progresos mencionados, una pequeña comunidad encadenada por la inmensidad del océano Pacífico frente a las costas de Chile continental. Ella ha permanecido aislada de cualquier centro de cultura durante siglos, sin otras posibilidades de contactos humanos que esporádicos u ocasionales encuentros —más de alguna vez destructores y sangrientos— con piratas, conquistadores o aventureros impelidos o extraviados por los vientos y por las corrientes marinas, o atraídos por el enigma de su cultura.

Isla de Pascua o Rapa Nui, minúsculo triángulo de tierra —180 kilómetros cuadrados— perdido en el océano más grande del mundo, ha sido escenario, a través de los últimos siete u ocho siglos, de una de las más tenaces, prolongadas y desconocidas epopeyas de la raza humana por la sobrevivencia no sólo como cultura sino particularmente como especie. El hombre antiguo fue capaz de crear allí, en ese reducido espacio geográfico e inmerso en el extenso espacio cielo-mar —abandonado o protegido, enclaustrado o liberado, aislado o integrado— una de las formas de cultura antigua más notable por su sencillez y sentido trascendente. Innumerables estatuas antropomórfi-

cas gigantescas, monumentos funerarios, construcciones ceremoniales, leyendas y narraciones fuertemente enraizadas en la tradición, están todavía allí al alcance del estudioso que desea informarse acerca de las antiguas costumbres y organización de los isleños, acerca de sus concepciones del mundo, de la vida, del hombre, de dioses y espíritus tutelares. Ideas y creencias propias pueden ser descubiertas o desenterradas desde las monumentales manifestaciones de su variada artesanía. Su notable e indescifrada escritura permanece allí desafiante, como expresión de algún supuesto trascendente que orientó la vida social del isleño de otros tiempos.

Isla de Pascua es hoy tierra arisca, difícil. Su origen volcánico, sus costas rocosas y acantiladas, sus ondulados lomajes y primitivos caminos sembrados de piedras le dan un aspecto empobrecido y ajeno a los estereotipos divulgados en relación con otras islas polinésicas, centros del turismo internacional. Innúmeras y desconocidas cavernas —antiguos refugios contra las inclemencias del tiempo y contra los hombres enemigos del hombre— recorren el suelo y enfatizan la presencia de lo desconocido y del misterio.

La tierra vegetal es escasa; los vientos marinos, fuertes; las lluvias, abundantísimas. La Isla no posee ríos, de tal manera que parte del beneficio de las aguas se pierde en las tierras porosas. El clima tropical favorece el cultivo del plátano, el camote, el ñame, la piña. La guayaba crece como fruto silvestre y todavía es posible encontrar añosas higueras que recuerdan otros tiempos.

William Mulloy creía posible sostener con fundamento que en una época de esplendor vivieron en la Isla 15 a 20 mil personas cuya mantención dependió exclusivamente de la producción isleña. Hoy, la Isla no se autoabastece. Debe recurrir al continente. La tradición conserva recuerdos, incluso recientes, de períodos de hambruna. La leyenda menciona pugnas internas graves provocadas por la comida o relacionadas con ella. La gruta denominada Ana Kai Tağata podría justificar ciertas tradiciones que hablan de antropofagia, y más de algún objeto artesanal representaría seres o individuos en estado de desnutrición avanzada.

La flora y la fauna isleña son pobres. Más de alguna importante especie autóctona se halla en etapa de extinción. Por ejemplo, el árbol toromiro. Los caballos isleños —sobreabundantes hace 20 ó 30 años, de tal manera que recorrían la Isla en grupos salvajes— ya no sobrepasan algunos cientos. La oveja, introducida por compañías extranjeras para el cultivo de la lana, ha descendido de una 70 u 80 mil cabezas a unos reducidos rebaños, mientras las viejas instalaciones de la "industria" lanera permanecen cerradas y se envejecen y destruyen con los años. El cerdo y el vacuno existen en pequeña escala y han sido introducidos hace poco con el propósito de contribuir al abastecimiento de la población.

El mar es fuente importante de recursos alimenticios. El atún, la sierra, el nunúe y otras especies propias de la zona forman la base de la alimentación del isleño. El nunúe es, por ejemplo, un pez difícil de sustituir en la cultura culinaria isleña. Otro tanto sucede con la apetecida langosta de la región.

A pesar de los escasos insectos y pájaros que se reproducen en la Isla, la cultura rapa nui ha otorgado cierto lugar de privilegio, junto a la langosta y a la tortuga de mar, al lagarto y sobre todo al pájaro marino que recorre enormes distancias para poner sus huevos en tierra firme. Puede decirse que la antigua cultura del pájaro viajero —que desde lejanos continentes trae cada año los huevos, símbolo de fertilidad, de vida nueva

e incluso de poder— sobrevive en la admiración de los isleños por el avión que visita la Isla todas las semanas desde hace algunos años. Gran parte de la vida isleña actual depende de este monstruo pez-pájaro que trae parientes, turistas, amigos, comida, encargos, noticias... Ellos lo esperan, en cada viaje y en todo aeropuerto, con estoicismo admirable. En torno al avión gira gran parte de la vida cultural y comercial actual de la Isla. A su llegada, se encuentran los parientes, se sabe de las familias, se transa, se concretan negocios o encargos, se conocen amigos, se van definiendo los proyectos personales de vida y, en algún sentido, la historia misma del pueblo.

La forma de vida del isleño ha experimentado un fuerte influjo continental en las últimas décadas.

Desde 1966, la Isla ha estado sometida a un proceso de cambios significativos que la asimilan al sistema administrativo oficial en su calidad de provincia de la V Región. Desde el puerto de Valparaíso zarpan periódicamente los barcos fletados con materiales de construcción y abastecimientos para la Isla. Desde Santiago se inician los vuelos semanales movilizandoo decenas de personas —isleños, continentales, turistas y estudiosos nacionales y extranjeros— reforzando también el transporte de carga perecible.

Cada vez que el barco o el avión abandonan la Isla, todo vuelve a recobrar el ritmo de un pequeño pueblo rural formado por unas pocas familias que viven de sus tradiciones, conservan sus costumbres y asimilan los avances tecnológicos de un progreso limitado por las distancias, por los altos costos de transporte y por el fuerte deterioro que experimentan los artefactos en una zona húmeda, calurosa y, sobre todo, carente de asistencia técnica, donde escasean hasta los repuestos más elementales.

La población isleña, formada por más de 2.000 personas —1.600 nativos y 400 continentales— vive concentrada en el pueblo de Hanga Roa, a orillas del mar. Ocho o diez calles retorcidas suben y bajan por suaves lomajes que no siempre descienden hasta el mar y se reencuentran casi en el mismo lugar de los principales poblamientos antiguos. Un gobernador y una alcaldesa isleños dirigen y supervisan la vida institucional. La mayoría de los funcionarios administrativos son continentales contratados que ejercen sus funciones por espacio de dos o tres años y se radican en la Isla con sus familiares.

La iglesia atiende el culto religioso y las necesidades espirituales de una comunidad que se declara católica, luego de la presencia de misioneros de la Congregación de los Padres Franceses, desde 1864. Lo anterior no impide que ellos mezclen las ideas cristianas con algunas ancestrales creencias que hablan de un dios Make Make, creador, de otros dioses menores, de espíritus protectores de los antepasados o Aku Aku y tatanes o espíritus malignos, junto a tabúes y tradiciones espirituales.

La población isleña es joven y se expande desde fines del siglo pasado cuando quedó reducida a 112 personas. La mezcla continental-rapa nui parece favorecida por las restricciones de los matrimonios entre parientes y, probablemente, por un conocimiento mutuo más acentuado. A esto mismo contribuye el interés de los isleños por intensificar el contacto con el continente y por la presencia, en los últimos años, de grupos de adolescentes becarios favorecidos por el Estado.

#### BILINGÜISMO ISLEÑO

Isla de Pascua es una comunidad bilingüe. Sus habitantes hablan dos lenguas: rapa nui y español. Y, por diversas razones, Isla de Pascua debiera seguir siendo bilingüe.

La mayoría de sus habitantes, de origen y cultura polinésica, son nativo-hablantes rapa nui. La lengua rapa nui está plenamente vigente en la comunidad isleña. Como lo he destacado otras veces, la lengua rapa nui se habla no sólo en el hogar sino también en las calles, en el mercado, en la caleta, a la salida de misa frente a la iglesia, en los lugares de reunión y de encuentro, durante los recreos en la escuela. La vida cotidiana de los nativos isleños transcurre en lengua rapa nui.

Algún esfuerzo ha debido realizar la autoridad continental para darse a entender —o por lo menos entender— en lengua rapa nui y ejercer con más propiedad las funciones de sus cargos. En este sentido, es loable la actitud del Juez de Policía Local que se ha interiorizado con respeto y entusiasmo en la lengua y la cultura rapa nui.

Muchos niños isleños en etapa preescolar son prácticamente monolingües rapa nui aun cuando, en el último decenio, los niños menores de edad llegan a la escuela con algún dominio de la lengua española, probablemente por cierta tendencia a los matrimonios mixtos como, asimismo, por la mayor conciencia sociolingüística que se advierte en la población adulta.

En 1984 visité el Hogar de Menores que existe en la Isla bajo la tuición de Carabineros de Chile, con el propósito de grabar a algunos niños isleños de escolaridad básica. Numerosas grabaciones demostraron que los niños, pese a su interés por ser grabados, no podían conversar en español. En cuanto a los ancianos pascuenses, hablan en su idioma y a menudo tienen serias dificultades para hacerlo en español.

Actualmente, la única escuela isleña está autorizada por ley desde 1975-6 para enseñar de manera oficial y sistemática la lengua rapa nui. Se enseña rapa nui durante los seis primeros años de escolaridad básica como una asignatura más del programa, cuatro o cinco veces (horas) a la semana. Aunque no se trata de una situación ideal, es una buena oportunidad —mejor que nada— para enseñar al niño isleño a escribir su lengua, es decir, alfabetizarlo en lengua rapa nui y, sobre todo, para dignificar la lengua nativa otorgándole un estatus cultural relevante ante los ojos de la comunidad.

Un completo programa de investigación y apoyo en torno a la lengua rapa nui y su enseñanza sistemática es mantenido por un equipo de profesionales investigadores formado por miembros del ILV (Instituto Lingüístico de Verano) y la Universidad Católica de Valparaíso, desde 1976, mediante Convenios renovados que, desde octubre de 1985, han sido reemplazados por un Convenio indefinido, dado el éxito alcanzado por el Programa y la envergadura del trabajo pendiente.

El español es lengua oficial en Isla de Pascua, por razones históricas conocidas. En español se ejerce la administración, se distribuye la información, se realizan los actos públicos y se imparte la enseñanza sistemática. La lengua española se habla en la Isla desde los primeros contactos con el chileno continental a fines del siglo pasado. Durante la primera mitad de este siglo, algunos isleños comenzaron a aprender la lengua española de acuerdo a las necesidades y a las circunstancias. Más de alguna importancia tuvo, en este sentido, un grupo de exiliados políticos que permaneció durante algunos meses allá por la década del 30. Mama Veri, Verónica Rapahango, sabia e inteligente anciana ya fallecida, alguna vez contó sus experiencias de aquellos tiempos narrando cómo, junto a otras personas, ayudaba a los "chilenos" con alimentos o confeccionando sus ropas a cambio de que ellos le enseñaran español.

El español es la lengua materna de los continentales que viven en Isla de Pascua. Se trata, principalmente, de funcionarios de los diferentes servicios públicos con sus

respectivas familias y de algunos particulares que, por diversas razones, se han radicado en la Isla. Todos ellos hablan español y, salvo excepciones, se interesan poco por la lengua rapa nui. Sus hijos en edad escolar deben asistir a la escuela de la Isla y allí también pueden aprender rapa nui. La experiencia señala que los niños o jóvenes continentales suelen aprender algo de rapa nui, lo suficiente para sus contactos con el joven isleño en sus juegos y actividades comunes. En cambio, los continentales adultos esperan, más bien, que el isleño los entienda en español.

Cierto interés por aprender rapa nui se advierte entre los funcionarios jóvenes que poseen mayor educación, luego que han conocido los materiales producidos por el Programa. De acuerdo a su manera de estudiar idiomas en el continente, consideran que sólo la existencia de textos o material escrito permite y garantiza el aprendizaje de la lengua. Quizás influye en ello también cierta actitud, comprobable entre los funcionarios continentales, proclive a mantener contactos entre ellos y a vincularse apenas con los isleños. En esta actitud puede estar influyendo su situación de tránsito por la Isla, algún desconocimiento o falta de información de los fenómenos de transculturación o algún celo exagerado por “chilenizar” al isleño. En todo caso, los isleños se han visto obligados a comunicarse en español. Necesitan esta lengua para su sobrevivencia en todo sentido. La vida isleña depende del continente más de lo que se pueda imaginar.

Si el isleño pretende educarse, trabajar, surgir en la vida, necesita aprender español. El español le resulta indispensable para la participación activa en la vida comunitaria de la Isla y le facilita sus viajes o contactos con el continente.

Todos los nativos isleños adultos poseen algún dominio de la lengua española aun cuando, como ya dije, es probable encontrar ancianos cuyo dominio sea tan rudimentario que no les permita mantener una conversación mínima con continentales.

En resumen, se puede afirmar que el bilingüismo español-rapa nui existe no sólo a nivel de la población total sino incluso a nivel de cada individuo isleño, variando el grado de dominio personal de cada lengua.

A mi modo de ver, existen diversas y fundadas razones para sostener que los habitantes de Pascua deben ser bilingües. Necesitan ser bilingües a fin de conservar viva su extraordinaria cultura y de mantenerse vinculados a una lengua de prestigio internacional que les sirva de puente o contacto con la cultura —la ciencia, la tecnología, la historia actual— del mundo. Esta es mi tesis lingüístico-cultural en relación con la sobrevivencia digna de la comunidad isleña. Yo deseo para todos y cada uno de los isleños nativos lo mismo que deseo para toda persona de cualquier país: que cultive y mantenga su idiosincrasia aceptando y respetando las idiosincrasias de aquéllos con quienes tanto la gran historia como la pequeña historia le deparen convivir.

Los tiempos modernos han acortado las distancias y aproximado espectacularmente a los individuos. Las ciudades crecen de manera casi descontrolada. Los medios de transporte movilizan millones de personas y los medios de comunicación obligan, hasta al más reticente, a coparticipar de lo que acontece en cualquier parte del mundo. En este sentido, las perspectivas, en un futuro próximo, podrían resultar más inquietantes. La sobrevivencia misma del hombre moderno parece más dependiente de los otros, de tal manera que una buena y oportuna intercomunicación se hace cada día más necesaria para la regulación de potencialidades positivas y negativas que se generan en los grandes grupos humanos.

Pero no basta que las comunidades sean bilingües o plurilingües. Es importante que

el dominio de las lenguas que posee un individuo o un pueblo sea satisfactorio y de acuerdo a sus necesidades, efectivo y eficaz. Y éste podría ser un grave problema para la comunidad isleña, cuando se comparan niveles de dominio requeridos con niveles logrados. Más grave todavía cuando la existencia de un bilingüismo comprobado induce a error a quienes superficialmente pudieran calificar tal situación de buena u óptima comparada, por ejemplo, con la situación de una población continental rural monolingüe, aunque se trate de un monolingüismo español, lengua internacional.

No basta que la comunidad o los individuos sean bilingües. También importa saber de qué lenguas se trata y, especialmente, del grado de dominio lingüístico que poseen los usuarios en cada una de las lenguas cultivadas y del rol que cada lengua deba cumplir en la vida de la comunidad.

De manera muy simplificada, me atrevo a señalar que el dominio lingüístico del isleño es muy limitado, incluso en su propia lengua. Más todavía si se consideran los roles o fines que cada una de ellas debe cumplir en la vida de la comunidad.

La lengua rapa nui, cuya finalidad podría ser la conservación viva de las tradiciones y la cultura nativa, se cultiva con alguna intensidad y se adapta a los requerimientos de la vida cotidiana actual. No obstante ello, corre algunos riesgos inevitables si no se la estudia, sistematiza y se la estabiliza en cierta medida: los ancianos se quejan de olvidos y cambios introducidos por los jóvenes, que obstaculizan la comunicación entre generaciones.

La lengua rapa nui es actualmente una lengua oral, aun cuando alguna vez tuvo una escritura, hoy, indescifrada. No se escribe. El Programa de investigación y apoyo de la lengua rapa nui ya mencionado está proponiendo a la escuela y a la comunidad su escritura moderna. Ha organizado durante 1984 y 1985 dos Talleres de Escritores con la participación total de unos 25 adultos, quienes ya han escrito y publicado 19 textos bilingües de unas 40 páginas cada uno. Su propósito es fomentar el cultivo de una literatura autóctona. De este modo también se contribuye a dar a la lengua algún grado mayor de estabilidad y difusión.

La cuestión es mucho más difícil e inquietante tratándose del español, como veremos con más detenimiento.

#### EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL

El español isleño corresponde a una variedad dialectal con fuerte influencia de la lengua rapa nui. Por ejemplo, se observa inseguridad en la realización de fonemas inexistentes en lengua rapa nui, tales como /ç/, /g/, /ll/, /ñ/, /s/; tendencia a agregar vocales en sílaba final abierta; eliminación de grupos consonánticos; destrucción del diptongo; introducción de préstamos léxicos rapa nui; utilización de léxico rudimentario cotidiano; alteración del orden estructural de la oración; inseguridad en el uso de las concordancias; predominio de formas orales coloquiales.

El isleño aprende la lengua española en la convivencia diaria con el continental y en la escuela. Sus modelos lingüísticos son los funcionarios y los profesores continentales. Sin otras intenciones que las meramente descriptivas, diré que la casi totalidad de los continentales que viven en la Isla pertenecen a la clase media baja, poseen un nivel cultural regular, leen poco o casi nada, no poseen interés especial por el idioma y tienden a pensar que deben comunicarse de la manera menos formal posible a fin de

que el isleño los entienda. Muchos de ellos son amistosos y se adaptan a la manera de ser y de vivir del isleño. Sostienen que el aislamiento es un sacrificio grande para ellos y sus familias y tratan de hacerlo soportable mientras les corresponde cumplir servicios en la Isla. Muchos jóvenes funcionarios continentales solicitan traslado hacia la Isla y hacen tal esfuerzo para conseguir algún beneficio económico.

En los últimos tiempos, se ha agregado otra fuente de imitación lingüística: la televisión envasada. El isleño siente especial atractivo por la televisión, una de las escasísimas entretenimientos nuevas que le ayudan a soportar muchas horas de tedio y de inactividad. No faltan quienes, sin trabajo y con escasos alicientes culturales, se instalan frente al televisor las 6 horas que dura la transmisión diaria. Jóvenes y ancianos buscan en ella, casi exclusivamente, entretenimiento.

La enseñanza sistemática proporcionada por la escuela es tradicional y no recibe apoyo técnico especial como correspondería, dadas las características propias de su biculturalismo y bilingüismo. Hasta hace pocos años, el niño isleño era alfabetizado en español, con todas las limitaciones que ello implica. Con la introducción de cursos paralelos de rapa nui y con el apoyo otorgado a los profesores de lengua nativa, se ha logrado un beneficio indirecto en el aprendizaje del español, a pesar de la resistencia de los incrédulos.

Lamentablemente, los profesores, tanto de español como de rapa nui, no han tenido la oportunidad de ser adiestrados técnicamente en problemas de interferencias culturales; tampoco han sido capacitados en análisis comparativos de ambas lenguas ni han recibido instrucción especial para la enseñanza del español (o del rapa nui) como segunda lengua.

Los materiales escolares que se utilizan para la enseñanza del español en Isla de Pascua son donados por el Ministerio de Educación o comprados por los apoderados, de entre el conjunto de materiales ofrecidos a cualquier escuela continental, de tal manera que en ellos no se toman en cuenta las características propias del español dialectal de Isla de Pascua y, lo que podría ser todavía más desalentador, no se consideran los rasgos peculiares de la cultura isleña. Con el propósito de formarse una idea sobre este asunto, puede el lector revisar las típicas ilustraciones de los textos escolares usados en el continente, imaginando la reacción de los niños que no ven reflejadas en ellas las formas más elementales de su cultura y sí perciben —a veces sin apreciarlos debidamente— numerosos paisajes, objetos o costumbres que no son los suyos. Por ejemplo, una plaza (con bancos, faroles, juegos infantiles, piletas o kioscos para la retreta dominical, etc.) o el simple dibujo de un volcán (con la infaltable “nieve eterna” que el niño continental acoge sin objeción) en circunstancias que en Isla de Pascua ninguna “plaza” cuenta con tales elementos y ningún “volcán” isleño —a pesar de ser zona volcánica— será jamás representado con nieve, por razones obvias.

La vida de la Isla se continentaliza, no cabe duda, y muchos isleños viajan con alguna frecuencia al continente, conocen paisajes, tradiciones y costumbres continentales. Pero no así el escolar, y menos aún el niño pequeño, quienes debieran aprender a hablar y a escribir acerca de su cultura y en materiales de apoyo que se refieran a ella. Sólo así se asegura que el aprendizaje de una segunda lengua se haga sobre la base de un dominio cultural y lingüístico adecuado, sin riesgos de traumas innecesarios y determinantes.

El proceso de enseñanza-aprendizaje, de por sí complicado en comunidades bilin-

gües, debe cumplir ciertas etapas ya probadas en otros países y, en todo caso, desarrollarse de manera que apoderados, autoridades y el propio estudiante expliciten actitudes, fundamentalmente positivas, frente a lo que se está haciendo y aprendiendo.

No deja de ser negativo en la enseñanza de las primeras letras el rechazo o la crítica de aquello aprendido espontáneamente en el hogar o practicado por los padres, hermanos y amigos, y su reemplazo por formas de hablar o de comportarse que no le son propias ni familiares. Esta etapa crítica deberá venir, sin duda, más adelante, cuando el estudiante y, ojalá la comunidad misma, entiendan que hay otras formas de vivir y de comunicarse, propias de la convivencia social, de la estratificación grupal, de la diversidad de situaciones comunicativas en las cuales se desenvuelve la vida del adulto ya formado. Y debe quedar en claro que tales formalismos o formulismos no se oponen a las costumbres familiares o locales propias.

He aquí una cuestión decisiva que afecta también la enseñanza del español en el continente donde si no se producen problemas de bilingüismo o biculturalismo sí existen interferencias frecuentes de carácter bidialectal y de desencuentros subculturales.

En la práctica, el dominio que alcanza el isleño en relación con la lengua española es, de hecho, insuficiente. Sólo le sirve para la intercomunicación cotidiana y en el marco de la cultura isleña. Resulta deficiente frente al dominio de la lengua española que logra un continental medio en el continente. Es insuficiente para el desempeño en la administración pública, donde se requiere el manejo de una documentación ad hoc, y resulta particularmente limitante si se pretende realizar estudios de carácter universitario o de enseñanza superior, donde la lectura comprensiva es intensa y donde el estudiante debe redactar continuamente reseñas, resúmenes, informes, etc.

La principal dificultad está en la escasa preparación que se alcanza para manejar la lectura comprensiva y la redacción más o menos formal de documentos. Entonces se advierten no sólo las deficiencias lingüísticas sino también el bajo nivel cultural del isleño que lee poco y desperdicia oportunidades para conocer otras formas de cultura que la propia.

Los hechos están a la vista. Pocos, muy pocos isleños logran, con demasiado esfuerzo, llegar a la universidad o a los centros de capacitación superior. Durante años, el fracaso de los estudiantes isleños que continúan sus estudios en el continente ha sido proverbial. Algún año, el ciento por ciento de los estudiantes isleños reprobó en el continente.

Un costoso proyecto de becas completas para 30 estudiantes, que durante varios años se implementa en Valparaíso, ha comenzado a producir sus primeros frutos, pero falta mucho todavía. Actualmente, sigue siendo difícil que los estudiantes isleños logren superar la barrera de la Prueba de Aptitud Académica. Insisto que una constante fundamental es su inadecuada capacitación lingüística. Me atrevo a afirmar que la formación lingüística del isleño, en español, es notoriamente deficiente, por diversos motivos, y no será fácil que ellos resuelvan el problema, pues carecen de los apoyos mínimos que cualquier individuo del continente encuentra, si busca, en su propia cultura, más elaborada y dotada de innumerables recursos técnicos nacionales e incluso extranjeros: bibliotecas, librerías, centros especializados, material didáctico, profesionales capacitados, programas radiales o televisivos variados, ciclos de conferencias, contactos técnicos, apoyos audiovisuales de fácil adquisición y manejo, diarios, periódicos,



cos y revistas de todo tipo, contactos con estudiosos o personas de cultura, medios y lugares para desarrollar trabajos especializados, etcétera.

#### HACIA UNA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

El escueto bosquejo de la situación socio-lingüística de la Isla de Pascua que he presentado en las líneas anteriores, permite formarse alguna idea, aunque sea vaga, acerca de la importante labor que pueden cumplir tanto personas como instituciones especializadas —lingüistas, sociólogos, educadores, universidades, Ministerio de Educación, ODEPLAN— interesados por estudiar expresiones idiosincrásicas isleñas y colaborar con los líderes locales o con las autoridades de la administración central tanto en la conservación de lo autóctono como en la vinculación con la cultura nacional y en la necesaria apertura hacia la cultura del mundo moderno.

El notable avance de las ciencias del lenguaje —y de las diversas disciplinas afines— durante los últimos tiempos, pone al alcance de los estudiosos extraordinarios recursos teóricos y tecnológicos adecuados para describir y analizar rasgos psico-socio-culturales de grupos o comunidades humanas, con la posibilidad de promover planificaciones lingüístico-educativas más realistas y ajustadas a las respectivas idiosincrasias. Un conocimiento científico, por ejemplo, de las opiniones, creencias o actitudes lingüísticas de los distintos estratos étnicos, generacionales o socioculturales que conforman una comunidad y subyacen en las conductas y expectativas de sus miembros, podría, sin duda, proporcionar un punto de apoyo más tranquilizador a quienes deben colaborar en la formación y conducción de nuevas generaciones.

Aunque se ha subrayado bastante en la literatura especializada y de divulgación, me atrevo a sostener que no se ha encarnado suficientemente en la conciencia de los educadores y programadores educacionales, la extraordinaria y decisiva incidencia del lenguaje tanto en la formación del pensamiento como en las concreciones conductuales de los individuos. Mucho menos evidente, y no por ello menos importante resulta, por ejemplo, la incidencia de las actitudes y creencias de las personas en las diversas manifestaciones del lenguaje.

Los aportes modernos de las ciencias sicosociales deben garantizar un tratamiento que se aproxime más a las verdaderas necesidades e intereses de aquellas personas que, enclaustradas en determinados ambientes culturales, poseen una particular sensibilidad crítica, sobre todo si pertenecen a las minorías. Del conocimiento y control de tales factores, podría estar dependiendo la conservación de una sana convivencia o, cuando menos, la erradicación de más de alguna fuente de incompreensión y conflicto social.

El hombre es, por naturaleza, sociable y no puede, como individuo, sustraerse al juego de las relaciones interpersonales. Para que ellas sean fluidas es indispensable un mínimo de conocimiento y comprensión mutua entre los hombres, lo que implica, por cierto, un intercambio de antecedentes culturales, de intereses, de expectativas, de proyectos de vida.

Las lenguas juegan en estos procesos de relaciones interpersonales un rol fundamental, no sólo porque favorecen el trueque de informaciones y conocimientos pre-conductuales sino porque permiten a sus usuarios contactarse entre sí, dándoles la oportunidad de superar estereotipos y fortalecer el aprecio y el respeto mutuos.

El estudio comparativo de las manifestaciones culturales de los diferentes pueblos

que cubren la tierra ha enriquecido, sin duda, la visión de los especialistas —y la transmite a quienes la quieran entender— acerca del legítimo derecho que cada persona tiene a ser considerada y respetada por su propia calidad axiológica, más allá de todo dogmatismo.

Cada lengua histórica es un hecho de cultura, clave fundamental de la determinación y caracterización de sí misma y expresión de rasgos específicos del hombre. En las lenguas se conservan y transmiten cada una de las culturas espacio-temporales. Cada lengua histórica expresa cultura tanto por lo que ella es como por lo que ella revela acerca de los modos de ser, de pensar, de querer y de comportarse de los hombres —o los pueblos— que las crean y las usan. Tras cualquier lengua histórica diferente subyace —sin perjuicio de rasgos universales— una visión cultural, propia y distinta, del grupo humano que la cultiva.

Los universales antropológicos, tanto en el amplio ámbito de la cultura como en el campo más restringido de las potencialidades lingüísticas, no se contraponen. Por el contrario, se complementan —como otro universal— permitiendo las configuraciones taxonómicas de grupos y subgrupos, filtrándose desde las raíces características de la especie hacia lo idiosincrásico de cada persona.

El hombre, creador y usuario de las lenguas históricas, depositario y autor de la cultura en cuanto tradición e innovación es, en definitiva, persona y, en cuanto tal, constituyente sustantivo de toda sociedad.

Hoy, más que nunca, los resultados que arrojen los estudios acerca del hombre y de sus obras deben ser puestos de inmediato al servicio del hombre mismo. Nada justifica el retardo de su entrega.

Asuntos tan sugerentes relacionados con el lenguaje —abordados actualmente desde perspectivas multidisciplinarias— como la descripción de tipos de participantes en los roles comunicativos, los actos de habla, las reglas de cooperación comunicativa, la capacidad lingüístico-creativa del hombre, los grados y/o tipos de competencia lingüística, la capacidad de hacer cosas con las palabras, las convenciones culturales necesarias para hablar acerca de algo, esto es, las maneras de decir las cosas, la intencionalidad lingüística, los niveles metalingüísticos, la organización interior de los textos, las implicaciones y presuposiciones, las relaciones entre texto y contextos, etc., nos invitan a pensar en la necesidad de rehacer los estudios del lenguaje superando viejos esquemas que no resisten la crítica bien fundada. En verdad, las nuevas perspectivas de las ciencias modernas propician la pesquisa de aspectos o dimensiones de las lenguas humanas descuidados o no comprendidos por la tradición.

La excepcional historia de la cultura y de la lengua rapa nui, aisladas del resto del mundo durante siglos y todavía hoy relativamente poco contaminadas, nos alienta a afirmar, con alguna base, que Isla de Pascua conserva con más propiedad que otros pueblos, algunos rasgos peculiares de sus ancestros. Isla de Pascua podría ser uno de los escasos lugares en el mundo donde sobrevive una de las culturas indígenas más fuertes y logradas. Mas, en todo caso, lo importante para nosotros, no es tanto el rescate o la conservación de rastros arqueológicos de las lenguas y las culturas sino, más bien, la posibilidad de colaborar con el hombre en el desenvolvimiento y en la revitalización de sus raíces al servicio de sus necesidades actuales.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BERNÁRDEZ, E. 1982. *Introducción a la lingüística del texto*: Barcelona: Barcanova.
- CAMPBELL, R. 1980. *El misterioso mundo Rapa Nui*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.
- COSERIU, E. 1977. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- VAN DICK, T. 1980. *Estructura y funciones del lenguaje*. México: Siglo XXI.
- ENGERT, S. 1948. *La tierra de Hotu Matu'a*. Santiago: Editorial Universitaria.
- ESCOBAR, A. 1973. *Multilingüismo y contexto social en el planteamiento educativo*. México.
- FILLMORE, CH.. 1972. A grammarian looks to sociolinguistics. *Monograph Series on Languages and Linguistics* 25. Georgetown University Press, Washington D.C.: 273-287.
- GALLARDO, A. 1978. Hacia una teoría del idioma estándar. R.L.A. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 16: 85-119.
- GÓMEZ, L. 1979. Proyecto de investigación. Lengua pascuense 1976-1979. *Actas del Quinto Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*. Santiago: Universidad Técnica del Estado.
- GÓMEZ, L. 1982. El bilingüismo en Isla de Pascua. *Revista Signos* XIV, 19: 91-99.
- HALLIDAY, M.A.K. 1982. *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Editorial Médica y Técnica.
- HALLIDAY, M.A.K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAUGEN, E. 1974. Lingüística y planificación idiomática. En P. Garvin e Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Autónoma de México.
- LAVANDERA, B. 1985. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina.
- MULLOY, W. 1980. Reflexiones sobre el ombligo del mundo. *Anales de la Universidad de Chile* 161-162: 17-30.
- PATÉ TUKI, M. et. al. 1986. *Relatos de la Isla de Pascua*. Santiago: Andrés Bello.
- STEWART, W. 1974. Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingüismo. En P. Garvin e Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Autónoma de México.